

¿Tiene

futuro

Argentina?

Un periodista y escritor analiza las aventuras políticas argentinas de los últimos cuarenta años. Lo de Isabel es mera anécdota, afirma, pero el futuro del país está en el socialismo, en las manos de los argentinos.

DEL ANARQUISMO AL PERONISMO, conferencias. Expositor: Carlos Suárez. Tema: Ideología e historia. Casa del Lago. Domingo a las 13.

Con los pronunciamientos electorales de marzo y septiembre de 1973, la nación argentina expresaba su firme deseo de concretar los objetivos históricos del peronismo, pero éste, cuando volvió al poder, estalló en sus contradicciones internas.

Ahora el pueblo argentino tiene que enfrentar una grave situación económica y social, un gobierno incapaz que gravita en el vacío, fragmentado en su interior, tragicómico y traicionero, que ha sabido ignorar, suprimir y perseguir los principios que dice sustentar, suplantando el programa de liberación nacional por el del capital monopolista, antipopular, y antinacional, sin otra fuerza de legitimidad y de apoyo que la de las armas y la violencia.

Pero esta crisis de autoridad va aunada a una creciente movilización popular, porque después de casi 20 años de lucha el movimiento peronista se ha radicalizado y ahora sí tiene una estrategia clara y la decisión de revertir el proceso a su favor.

El profesor y periodista Carlos Suárez se refirió al movimiento peronista desde sus inicios para llegar a la coyuntura de la Argentina actual, explicando finalmente por qué la única salida viable para liberar a la nación es el socialismo:

“Con el derrocamiento de Irigoyen en 1930 se instaló una dictadura militar que dependía por completo del capital inglés en todos los terrenos vinculados con la defensa nacional. En esta conspiración, la llamada “izquierda argentina” contribuyó en gran medida debido a su línea reformista y liberal positivista. El PC, por ejemplo, decía en 1929 que el irigoyenismo tenía todas las características de nacionalfascismo; cinco años después lo caracterizó de nacionalista, reformista y democrático. Ese mismo

partido calificó a Perón de tirano nazifascista; a su muerte en 1974 dijo que Perón expresó hasta sus últimos días su lucha por el afianzamiento de las instituciones democráticas y por la liberación nacional. Por otra parte, esto de asimilar mecánicamente el nacionalismo con el fascismo no denota más que una errónea concepción de la realidad; en ese contexto cualquiera que se defina por reivindicaciones nacionalistas es cotejado de fascista; no es posible ignorar las diferencias entre el nacionalismo de los países opresores con el de los países oprimidos. La condición histórica y socioeconómica es cualitativamente distinta en ambas situaciones.

Volviendo a 1930, se dio un fenómeno paralelo a la vigencia de estos gobiernos conservadores con consecuencias definitivas: las oligarquías se vieron forzadas a desarrollar una industria de sustitución de las importaciones debido a la crisis económica mundial del 29 y por la II Guerra Mundial; aunque de manera incoherente y sin planificación, se va desarrollando una industria nacional que absorbe a la gran masa del



proletariado rural, esa gran masa criolla, mestiza, desocupada por la estructura latifundista Argentina. También paralelamente se da un movimiento de importancia decisiva dentro de las fuerzas armadas argentinas; en su seno coexisten dos corrientes fundamentales: la nacionalista y la tendencia probritánica, prooligárquica, con mentalidad casi de casta, que apoya el esquema de dependencia argentina; los representantes de esta última tendencia son los que dan el golpe y controlan al ejército desde 1930 a 1946, período durante el cual se dan diversos conatos revolucionarios. En 1943 el gobierno ultraderechista es derribado por oficiales; la corriente nacional se va profundizando en las fuerzas armadas; los militares de 1943 se plantean un programa de reivindicaciones sociales y económicas frente a la dependencia del imperialismo inglés y el norteamericano. Perón es uno de los líderes. Se crea la secretaria de Trabajo y Previsión Social a cargo de Juan Domingo Perón que va a desarrollar una legislación social de avanzada, con definiciones bien concretas; en 1945 el movimiento obrero se incorpora como clase obrera organizada a este nuevo movimiento encaudillado por los militares; el embajador norteamericano Braden, la oligarquía, las pseudo izquierdas acusan al movimiento de autoritario y nazifascista, pero en 1946 Perón llega al poder apoyado por los trabajadores. Se puede caracterizar sintéticamente el gobierno peronista de esta forma: 1) un gobierno nacionalista y popular de base primordialmente obrera; 2) un gobierno cuyo frente estaba integrado por los sindicatos obreros, los sectores medios —provincianos—; los pequeños y medianos comerciantes industriales y la oficialidad nacionalista del ejército; 3) su ideología se va conformando a través de los discursos de Perón y Evita, y a partir de 1955, por las definiciones y análisis de teóricos como Jaureche, Scalabrini, Hernández Arregui, R. Puigross, John William Cooke entre otros; ideología que además también se desarrolla por los programas del movimiento obrero peronista y las propuestas políticas de la juventud peronista y de la organización política militar "Montoneros". Todas estas posiciones confluyen en la formación de la situación actual. Perón definió su gobierno como anticapitalista, antioligárquico, latinoamericanista, enraizado en las tradiciones nacionales.

Las causas del derrocamiento de Perón en 1955 fueron, en lo externo, la conspiración probada y demostrada del imperialismo inglés y norteamericano, y en lo interno, la defección de gran parte del ejército a causa de la profundización que estaba alcanzando el movimiento peronista junto con la acción clerical contra el peronismo; defección del movimiento sindical organizado, abandonado por sus líderes en momentos en que las bases pedían armas para defender al gobierno popular; por último, las vacilaciones ideológico-políticas de Perón en un momento decisivo, definitorio de un proceso, en el que se avanza a una etapa cualitativamente distinta o se cae en un retroceso lleno de contradicciones e indefiniciones. En ese momento Perón debió superar el nacionalismo popular y brincar al socialismo, pero Perón se detuvo. De 1955 a 1975 son 18 años de gobierno

irrepresentativo, proimperialista, representado tanto por civiles como por militares, junto con una feroz represión contra militantes peronistas que a pesar de todo resisten; en marzo de 1973 llevan al gobierno a Cárpora, del frente justicialista de liberación; en esos momentos estallan las contradicciones del propio movimiento triunfante, cuyas alas se ascienden en dos: por un lado, la base obrera popular, la juventud peronista y la organización político militar montoneros; por el otro, la burocracia político y sindical que se va apoderando de todos los resortes del gobierno poco a poco. Perón vuelve al poder el 12 de octubre de 73; a su muerte, esa burocracia ha copado el gobierno nacional; Perón tuvo una falsa apreciación de la realidad nacional al pretender reactivar el mismo esquema del 46 en una situación histórica, política y social cualitativamente distinta tanto en Argentina como en el mundo. La posición del gobierno de esa burocracia es proimperialista, antipopular, antiobrera, antiperonista en última instancia; este gobierno pretende consolidar el proyecto de los monopolios transnacionales. En lo político se expresa a través de una feroz represión tanto oficial —policía y militares— como para estatal y para militar —AAA etc.—, política represiva que ha costado la vida a más de 2.000 militantes desde 1974, que tiene encarcelados a más de 3.000 y en el exilio forzado a centenares de dirigentes y militantes amenazados de muerte por la triple A. En lo económico, los índices de inflación galopante sólo son superados por la inflación chilena —de 300 por ciento—; esto aunado a un proceso de recesión económica, carencia de posibilidades de pago, quiebra de la pequeña y mediana industria; crecimiento galopante de la desocupación —actualmente 1 millón de desocupados—, todo esto en un marco de virtual quiebra financiera del Estado —deuda externa de más de 10 mil millones de dólares, con sólo 300 millones de dólares en el Banco Central de Argentina—. Todos los cambios y reestructuraciones que se han dado, no son más que variantes del mismo sistema represivo, la licencia de Isabel Martínez por unos días es un dato anecdótico. Un proceso que abarca 80 años de vida nacional, desde los primeros sindicatos de resistencia anarquista, pasando por la resistencia cívico popular del irigoyenismo y que tomó forma en el movimiento nacional del peronismo hoy es una lucha clara y con objetivos definidos: liberación nacional para la construcción de una patria socialista y la unidad de América Latina; no se puede retornar a la democracia espuria que existía: o dictadura de los privilegiados o liberación nacional. La juventud peronista, la organización político-militar Montoneros y el Partido Peronista Auténtico —alrededor del cual se ha nucleado el peronismo radicalizado, en la oposición y que por tanto es el único partido que actualmente es representativo de las masas populares— han planteado: Debe renunciar Isabel Martínez y todo su gobierno, inmediata convocación a elecciones libres y sin condiciones, liberación de todos los presos políticos, derogación de toda legislación represiva, puesta en marcha de un plan económico de emergencia. Todas estas condiciones para llevar adelante el programa de liberación nacional con claras metas y objetivos socialistas o no hay salida de ninguna especie; la alternativa es el incremento de la violencia, crisis, represión y posible guerra civil. En palabras de Hernández Arregui, la unificación argentina, la liberación nacional, y la federación iberoamericana, está en nuestras manos..."